

# Opinión

## Pérdida de competitividad

La economía española muestra un buen estado de salud, con un crecimiento envidiado por nuestros socios europeos que se traduce además en una fuerte creación de empleo. La fuerte actividad permite también una alta recaudación fiscal que permite el equilibrio de las cuentas públicas pese a algunos esfuerzos en materia de gasto social y de inversión. Pero detrás de esa bonanza se esconden también algunos desequilibrios que suponen además una seria amenaza para la sostenibilidad del modelo de crecimiento. Así, el diferencial de inflación se ha traducido sistemáticamente durante los últimos años en un aumento de los precios superior al de los países de nuestro entorno.

Esa mayor inflación ha supuesto una apreciable pérdida de competitividad para la economía española ante sus socios de la unión monetaria y eso se ha visto agravado de cara a las otras grandes potencias económicas mundiales por la apreciación del euro. La pérdida de competitividad es especialmente preocupante en un contexto de fuerte déficit comercial.

Para atajar ese problema, el Gobierno ha hecho algunas cosas correctamente, pero no son suficientes. En primer lugar, los responsables de la economía española han acertado en el diagnóstico, seguramente porque lo hicieron cuando estaban en la oposición y empezaban a aflorar los problemas. El modelo de crecimiento basado en la fortaleza de una demanda interna en la que el consumo y la construcción son las locomotoras no puede sostenerse indefinidamente. Pero hecho ese diagnóstico, las medidas tomadas para virar el barco de la economía española han sido relativamente tímidas. Parte de las medidas del plan de competitividad siguen siendo todavía humo y las que se han concretado no han dado frutos muy espectaculares, al menos por ahora. El apoyo a la inversión en tecnología y en I+D es una medida acertada, pero cabría pedir más ambición para acelerar ese cambio de modelo que pretende el Gobierno y que todavía no se hace notar.

## Negociaciones en Seat

La crisis de Seat deja ya notar sus efectos en la industria auxiliar, que se ha visto obligada a reducir el empleo ante la menor actividad del fabricante. Esta semana será decisiva en las negociaciones para encontrar una salida pactada al expediente de regulación de empleo propuesta por la automovilística para que la planta de Barcelona retome la senda de la rentabilidad. Ambas partes estuvieron hace una semana muy cerca de llegar a un acuerdo que al final no fue posible. La distancia entre las posturas no parecía un obstáculo insalvable para llegar a un acuerdo y la mediación de la Generalitat debería ser suficiente para que este se consiga. Desde el punto de vista del clima laboral en Seat, pero también desde el de la preservación del máximo empleo posible y del logro de mejores condiciones para despedidos y prejubilados, el acuerdo es preferible a una solución impuesta. Las partes deben hacer sus mejores esfuerzos para lograrlo.

SEBASTIÁN ROYO

## Apatía en Hong Kong

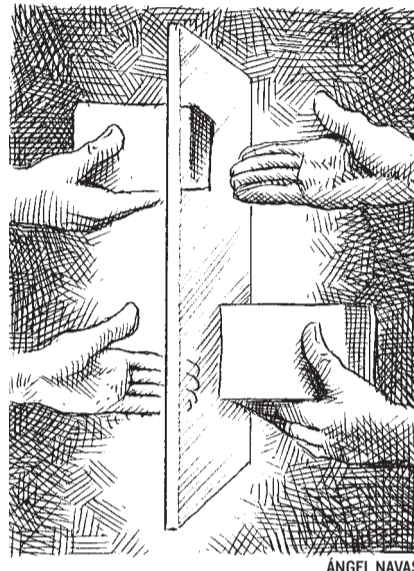


Pese a que es difícil hacer pronósticos sobre los resultados de estas cumbres, las perspectivas de la cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que se celebrará en Hong Kong esta semana entre el 13 y 18 de diciembre son poco alentadoras. Los Gobiernos, que han aprendido de los fracasos de Seattle y Cancún, parecen haberse puesto de acuerdo en minimizar las expectativas y en posponer las decisiones más difíciles sobre la Ronda de Doha hasta el año que viene.

En las últimas semanas los negociadores europeos, encabezados por el comisario Peter Mandelson, y los del Grupo de los 20 (G-20), encabezados por el ministro de Exteriores de Brasil, Celso Amorim, se han acusado mutuamente de ser los responsables del *impasse*. Los europeos ofrecen una reducción media de un 39% en tarifas agrícolas y el G-20 (con el apoyo de EE UU que propone recortes del 75%) exige una reducción de un 54%. Muchos observadores acusan a la UE, y a Francia en particular, por su oposición a reducir más los subsidios agrícolas. Los europeos, por su parte, defienden que su propuesta de reducción de aranceles agrícolas es la más generosa que se ha hecho nunca, y exigen de Brasil y el resto del G-20 que mejoren su propuesta de acceso a sus mercados para los productos manufacturados y los servicios.

Una gran parte del problema reside en las expectativas creadas. Al llamar a esta ronda la *Agenda del Desarrollo de Doha* se la ha querido presentar como una ronda de solidaridad global justo después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, y con ello generar la impresión de que el objetivo era contribuir a la eliminación de la pobreza. En realidad, esa denominación parece tener más que ver con el objetivo de convencer a estos países, que constituyen cuatro quintos de los miembros de la OMC, a apoyar el proceso y abrir sus mercados.

La negociación se sigue centrando en la reducción por los países más ricos de aranceles en productos agrícolas a cambio del recorte de tarifas industriales en los países emergentes. Esto sería beneficioso para el comercio mundial (con estimaciones de



ANGEL NAVAS

### La historia reciente muestra que la apertura de mercados crea oportunidades pero no garantiza resultados

hasta 251.000 millones de euros al año) pero no garantizaría resultados económicos. Por el contrario, la historia reciente muestra que la liberalización y apertura de mercados comerciales crea oportunidades pero no garantiza resultados. Son los países que aprovechan estas oportunidades para atraer inversión y especializarse los que se han beneficiado. Además, los nuevos estudios del Banco Mundial (por ejemplo los del profesor Hertel) muestran los beneficios limitados de los acuerdos comerciales multilaterales en la reducción de la pobreza.

Lo que debía de ser un hito en la culminación de la Ronda se puede quedar en una decepción. El problema más acuciante es que los Gobiernos se están quedando casi sin tiempo para poder llegar a un acuerdo, ya que el objetivo es completar la Ronda a mediados de 2007, que es cuando expira la autorización del Congreso de EE UU al presidente Bush para poder negociar acuerdos comerciales. Es difícil pensar que los negociadores van a ser capaces de resolver en los próximos meses lo que no han podido resolver ahora.

Si la Ronda de Doha no produce resultados satisfactorios debe de ser el momento de plantearse la viabilidad de un modelo basado en el consenso. El mundo ha experimentado cambios muy importantes en las últimas décadas. Durante la Guerra Fría intereses geoestratégicos jugaron un papel clave en facilitar los acuerdos comerciales. La caída del muro de Berlín sin embargo eliminó ese factor clave, y en un contexto de cierta estabilidad y bonanza en la economía global, los líderes políticos carecen de incentivos a corto plazo para gastar capital político en nuevas reducciones de aranceles, particularmente en países donde hay intereses muy fuertes y muy bien organizados que se oponen a una mayor liberalización. Es esta apatía la que amenaza el futuro del modelo. Además, el carácter mercantilista de un proceso basado en la promoción de exportaciones según el cual concesiones en un área (por ejemplo, en agricultura) se espera sean compensadas con beneficios en otra (industria y servicios), significa que los negociadores tienen que conseguir algo a cambio de cualquier concesión que hagan. Este factor, unido al aumento del número de miembros de la OMC y de los objetivos, hace a estas rondas muy difíciles de gestionar y de llevar a buen puerto.

El fracaso de la Ronda podría tener consecuencias impredecibles. Es muy probable que llevase a una mayor proliferación de acuerdos bilaterales, que favorecen a los países fuertes ya que pueden imponer sus condiciones a los débiles, al debilitamiento del sistema multilateral de comercio y de los tribunales de la OMC y al aumento del proteccionismo. El mundo (y Europa en particular) ya conoce los resultados de las tentaciones aislacionistas y proteccionistas. Es responsabilidad de los Gobiernos aprender de las lecciones de la historia, dejar de lado intereses particulares y centrarse en el bien común.

*Director del Campus de Madrid de la Universidad de Suffolk en Boston y codirector del Seminario de Estudios Ibéricos del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Harvard*

### CincoDías

Director Jorge Rivera

Directora Adjunta Lydia Aguirre

Subdirectores Miguel Jiménez y Ricardo de Querol

Redactores Jefes Fernando Sanz (Empresas), Ángeles Gonzalo (Finanzas),

Juan José Morodo (Opinión), José Antonio Vega (Economía),

Rafaela Perea (Diseño) y Gonzalo Garteiz (Cierre)

Secciones Cristina Garrido (Empresas), Carmen Monforte (Energía),

Antonio Ruiz del Arbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red),

Arantxa Corella (Buen Gobierno), Nuño Rodrigo (Mercados), Juan Ferrari y

Patricia Colino (Cinco Sentidos-5D), Marian Palacios (Especiales),

Federico Castaño (Política), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)

Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Gerente José Luis Puigdemongas

Económico-Financiera Esther García Operaciones: José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Juan Alberto Parra Marketing Rodrigo Abril

Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Alfonso J. González

Deposito legal: M-7603-1978. Difusión controlada por OJD

Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A.

Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.

### REVISTA DE PRENSA

#### ● Asumir el libre comercio

Aunque las decisiones que tome la Organización Mundial del Comercio (OMC) la próxima semana en Hong Kong pueden tener un efecto trascendental en la prosperidad mundial, el tema apenas aparece en la lista de prioridades de los medios de comunicación, los políticos o sus electores (...).

Alguna gente invariablemente pierde cuando se fir-

man acuerdos de libre comercio. Y los agricultores quebrados son más visibles que 10 nuevos negocios creados por una economía en crecimiento (...). Cálculos fiables muestran que la eliminación de tarifas, subsidios y otras ayudas nacionales incrementarían los ingresos mundiales en cientos de miles de millones de dólares al año a lo largo de la próxima década (...).

El encuentro de Hong Kong que comienza mañana debía ser la culminación de la Ronda de Doha, que comenzó en 2001 con el objetivo de impulsar las economías del Tercer Mundo a través de la eliminación de tarifas y subsidios agrícolas. EE UU ha propuesto algunas reformas bastante agresivas, pero Europa se ha quedado bastante atrás y pocos esperan un acuerdo

de máximos. No lograrlo sería perjudicial no sólo para los países en vías de desarrollo, sino para los ciudadanos de EE UU y todos los países europeos involucrados en las negociaciones.

*The New York Times, Nueva York*

#### CARTAS AL DIRECTOR

Cinco Días, Gran Vía, 32.2 planta  
28013 Madrid | cartas@cincodias.es